

## LA REVISTA CHILENA *AL-ANDALUS* (1950): LITERATURA Y PASADO EN LA MILITANCIA INTELECTUAL HISPANO-ÁRABE

Alberto Benjamín López Oliva  
Universidad de Granada  
alblopoli@correo.ugr.es

La Biblioteca Nacional de Chile preserva en su sala de revistas los dos primeros, y puede que únicos, ejemplares de la revista *Al-Andalus* (1950), procurada por una pléyade de intelectuales árabes, chilenos de origen árabe y extranjeros residentes en el país.

De su evocador título se podría hablar largo y tendido, por cuanto el periodo medieval de la Península Ibérica ha significado en el discurso poético árabe, en concreto el producido desde América (Martínez Montávez 40-61). Por ahora solo mencionar, a través de los apuntes del crítico al-‘Awdat, que “el nuevo al-Andalus” (*al-Andalus al-yadiḍ*) fue el apodo con el que los emigrados sirios, palestinos y libaneses bautizaron al “Estado” cultural que irguieron en el continente sudamericano en los albores del siglo veinte (266). A decir del autor, “crisol” pleno de “nuevos significados, normas y principios”, “que se mezclaron con sus sensibles almas orientales, herederas del amor por la sabiduría y la belleza” (265). Pues es bajo el signo del pretérito árabe-islámico de la Península Ibérica, cuya confluencia de saberes y personas sirvieron de sustrato para el Renacimiento europeo, que nacerá la revista *Al-Andalus* en Chile.

Antes de ahondar en estas cuestiones, presentamos al equipo editorial de la revista y su posible relación con el *leitmotiv* de la publicación; algunos de sus nombres son harto conocidos, sin duda entre la intelectualidad árabe emigrada a América, aunque también en el ámbito cultural chileno. Asimismo, para ilustrar el contenido al que hacemos referencia, por último se recoge el índice de estos dos primeros números.

Con todo, estas notas tienen por objeto el ofrecer una guía de lectura de la revista *Al-Andalus*, desde la perspectiva de una serie de escritores, poetas, ensayistas y activistas de origen árabe. Pero también pretenden revalorizar el aporte literario de estos emigrantes en sus nuevas sociedades de acogida y su cometido de auspiciar una tribuna de acercamiento cultural hispano-árabe.

## LOS RESPONSABLES DE *AL-ANDALUS*

La revista *Al-Andalus* fue impulsada como órgano cultural del Comité Central Árabe (CCA) de Chile, el cual se constituyó en 1947 bajo el signo de la Liga Árabe (1945), ante el imperativo de aunar la expresión de todos los árabes residentes en el país y la urgencia de defender la soberanía de Palestina en el seno de la ONU.

El comité quedó integrado por 32 delegados nacionales (ocho sirios, ocho libaneses, ocho palestinos y ocho jordanos) y un directorio que a la sazón presidía Nicolás Yarur, delegado de la Liga Árabe ante la ONU (Zu‘aytir 152); comerciante betlemita, a comienzos de siglo huyó del enrolamiento en el ejército otomano junto a su hermano Juan Yarur, uno de los industriales de mayor éxito durante el gobierno de Allende (Winn). N. Yarur logró que Chile al menos se abstuviera en la Asamblea General de la ONU ante los planes de partición del territorio palestino (Zu‘aytir 153) y, tras la *Nakba* de 1948, coordinó el envío de donaciones para los refugiados (Marzuca Butto 223).

En el CCA también participaron el futuro ministro de Estado Alejandro Hales (1923-2001) a cargo de la comisión de asuntos exteriores, el escritor homsí Benedicto Chuaqui (1895-1970), al que volveremos a referir, en la comisión de cultura y propaganda, y el comerciante palestino y director de *Al-Andalus* Constantino Wagüi (m. 1971), secretario en castellano del comité y futuro cónsul de la República Árabe Unida (RAU) en Nicaragua.

*Al-Andalus* en puridad carecía de toda pretensión política, siendo su principal fundamento el de vincular el elemento intelectual árabe con el chileno y en general latinoamericano, a través de una línea cultural “que sin ser exclusivamente árabe”, mantuvo una marcada “tendencia arabista”, delineada desde el programa de trabajo del CCA (*Mundo Árabe* 4).

Participaron, eso sí, conocidas figuras del socialismo y el comunismo en Chile, siendo la primera de ellas su subdirector, el periodista vasco Carlos de Baraibar (1895-1972), que había fungido de director general de Trabajo con Largo Caballero. Exiliado en Chile, y alejado ahora del socialismo, Baraibar colaboró en rotativos árabes como *La Reforma* y *Mundo Árabe*<sup>1</sup>, además de los chilenos *La Voz* y *El Mercurio*. Su labor en *Al-Andalus*, cuya dirección en un primer momento estuvo destinada a asumir, vino avalada por su conocimiento de la realidad política del mundo árabe (llegaba de una estancia de dos años en el Cairo, sede de la Liga Árabe) y en concreto por su

---

<sup>1</sup> Un año más tarde del nacimiento de *Al-Andalus*, *Mundo Árabe* incluyó dos disertaciones del autor sobre la “La España musulmana” e “Historia de al-Andaluz”, recogidos en nuestra bibliografía final.

apoyo a la independencia de Marruecos, que quiso precisar en su obra *El problema de Marruecos* (1952)<sup>2</sup>.

En cuanto a los miembros que compusieron el consejo de edición de *Al-Andalus*: Mahfud Massís, Benedicto Chuaqui, Michel Mehech y Moisés Mussa, los cuatro desfilaron por la dirección del Instituto Chileno-Árabe de Cultura (ICHAC), que este último fundara a finales de 1949. El dato no es azaroso: la institución, que comenzaba a funcionar en los mismos meses que la revista, y cuyo nombre ya era del todo explícito en lo que se refiere al deseo compartido de fraternidad cultural, también priorizó el pasado árabe-islámico de la Península Ibérica en sus respectivas publicaciones y actividades divulgativas.

En concreto su fundador, el pedagogo porteño de origen sirio Moisés Mussa (1900-1982), doctor en Filosofía y Letras por la entonces Universidad Central de Madrid, durante años luchó por constituir una cátedra de Literatura Hispano-Árabe en la Universidad de Chile, con objeto de dar a conocer el aporte andalusí en la cultura latinoamericana, y eliminar, de raíz, todo rastro de la marginación de la que fueron objeto los primeros emigrantes árabes<sup>3</sup> (López Oliva 241). La cátedra se vio por fin realizada bajo el magisterio del estudioso Eleazar Huerta (1903-1974), abogado y destacado político socialista durante el gobierno de Largo Caballero, además de un activísimo miembro del ICHAC.

Benedicto Chuaqui, íntimo de Huerta y otros escritores extranjeros y chilenos de renombre, asiduos en el ICHAC<sup>4</sup>, fue el autor árabe con mayor proyección de entre los que desarrollaron su quehacer literario en el país. En concreto fue él quien abriría “el camino a la integración cultural de Chile y el Medio Oriente” (Rafide 25). Por todo ello, no es de extrañar su adscripción en el ambicioso proyecto editorial de *Al-Andalus*. Pese a las exigencias de algunos de sus compatriotas, él no participó en

---

<sup>2</sup> Como detalla el Prof. J. J. Vagni en la introducción a la reedición del libro de Baraibar, de 2019, referido en nuestra bibliografía final, la simpatía que la intelectualidad árabe en Chile profesaba por el periodista se esfumó a mediados de la década de 1960. Baraibar, para decepción de sus allegados colegas árabes, había enviado unos artículos al *El Mercurio* que le acabaron ganando los calificativos de extraviado, lacayo del imperialismo y agente al servicio del sionismo, entre otros no más favorables.

<sup>3</sup> En la década de 1940 C. Wagüi, el director de la revista, tuvo una idea similar en Nicaragua, con la creación de una Institución Indo-Hispana-Arábica de Cultura y Cooperación. Para ello, emprendió una larga gira por América, con el objetivo de dictar diferentes conferencias sobre el tema. La institución finalmente se denominó Instituto Hispano-Americano-Árabe (1956).

<sup>4</sup> V. g. Vicente Mengod, catedrático español exiliado y autor de una conocida *Historia de la literatura chilena* (1967), o Assís Feres, poeta brasileño de origen árabe, cuya poesía se recoge en *Al-Andalus*.

la estricta militancia política, inclinándose por el pensamiento y la actividad literaria (López Oliva, “Carta”). Es en este ámbito que figuró como uno de los principales valedores de la unidad árabe en Chile, y por extensión de la necesidad de una asociación de naturaleza similar a la del CCA, que llevara la fragmentada voz de los árabes a todas las instancias nacionales y extranjeras<sup>5</sup>. La celebridad literaria de Chuaqui vino consagrada por su novela autobiográfica *Memorias de un emigrante* (1942) y, en menor medida, por la traducción de distintos poetas de lengua árabe; pero también fue autor de poesías firmadas por su propia pluma, que luego vieron la luz en *Al-Andalus*.

Por su parte Mahfud Massís (1916-1990), poeta chileno de origen palestino y libanés, fue un pensador de gran influjo en el ámbito cultural nacional, además de un militante socialista que vivió un largo exilio en Caracas, donde era agregado cultural de Chile hasta el golpe de Estado de Pinochet. Antes de entrar en el ICHAC, y en el consejo editorial de *Al-Andalus*, su poesía —también presente en la revista— había ganado súbito éxito gracias a la recopilación que hizo en *Las bestias del duelo* (1949). Por entonces también comenzaba a proyectarse como un escritor comprometido con sus raíces y su acervo cultural, crítico con el parasismo de los actuales árabes, a los que llamaba a reconstruir la cultura latinoamericana (Samamé 71-72). Massís presidió la Brigada de Escritores y Artistas Socialistas, que dirigió Alejandro Chelén Rojas (n. 1911), un ensayista y político chileno de origen también árabe; traemos a colación el dato ya que su nombre aparece estampado en las portadas de *al-Andalus* que dispone la Biblioteca Nacional de Chile, por lo que suponemos su primera pertenencia. Massís contrajo matrimonio con la galardonada pintora santiaguina Lukó de Rokha (1923-2008), que ilustró las portadas de la revista; su padre, el poeta Pablo de Rokha (1894-1968), Premio Nacional de Literatura, fue uno de los asiduos asistentes del ICHAC que por un tiempo presidió su yerno.

Del último de los miembros del consejo, el bonaerense de origen sirio Michel Mehech (n. 1915), que llegó a Chile en 1922, no sabemos si alguna vez incurrió en el mundo de las letras, pero sí en otros ámbitos de la cultura, como principalmente el deporte y en concreto el baloncesto, siendo jugador de primera división chilena durante la década de los treinta. En 1942 abandonó el deporte para centrarse en la medicina, donde también destacó como un importante oftalmólogo de formación internacional (al-‘Awdat 657-658). En 1962 participó en un congreso de oftalmología en la India y luego visitó la RAU.

---

<sup>5</sup> Así expuso en su periódico *Aschabibat*, uno de los primeros editoriales árabes de Chile, y más tarde en *Boletín Acción Unidad*, donde también colaboraba.

## EL PORQUÉ DE UN NOMBRE

En un artículo del Prof. Chahuán se advierte que la presencia de lo árabe en Chile no debe ser entendida como un vestigio del pasado, en referencia a la herencia hispano-árabe que los conquistadores españoles llevan consigo tras ocho siglos de influencia andalusí, “sino como una renovación de sangre y cultura”, propiciada por las migraciones contemporáneas del Levante mediterráneo hasta las costas del Pacífico (41).

Es en este sentido, de continuismo histórico, que inicia el editorial inaugural de *Al-Andalus*. Se titula, precisamente, “A modo de entroncamiento”, y está firmado por un tal M. M. (siglas que, ocurrentemente, aluden a tres de los cuatro miembros del consejo de redacción; aunque pudiera presumirse la firma de Mahfud Massís, por estilo y cuestiones de contenido, sobre todo aquellas referidas a la soberanía de los pueblos colonizados). El editorial de presentación en concreto comienza evocando a los árabes del pretérito, que irguieron la arquitectura del mundo, y cuya ciencia, sangre y arte “corren en el gran río arterial de enormes cadenas humanas”. Y continúa describiendo cómo en Chile “habita una legión formidable que azota los costados del Continente”, que no es otra que “los hijos de esas migraciones árabes, y, parcialmente, ellas mismas, que, desde la cabeza del siglo aportan su acervo creador a las palpitantes floraciones humanas de América” (1).

Es de sobra sabido, y aquí ya se ha mencionado aun de pasada, la marginación de la que los emigrantes árabes fueron objeto al llegar al país: un episodio que, tal y como acuñó Benedicto Chuaqui en su novela autobiográfica, conocemos por el nombre de *turcofobia* (Rebolledo 160). Este episodio ha de tenerse presente cuando el tal M. M. comenta que estos árabes, trasplantados a nuevas sociedades, “sin dolo ni engaños, sin traiciones, se incorporan con naturalidad, sin énfasis racial prepotente, a la órbita trascendental de la vida americana”. En concreto M. M. hace alusión al ámbito de los negocios, a su “drama social” y a sus “manifestaciones genuinas, profundas, vernaculares” (1). Dicho de otro modo, a los aspectos más intrínsecos de la vida económica y socio-cultural chilena, que prescinde en detallar, pues los aportes al comercio, la industria y la literatura chilenas, eran aún más presentes en aquella época y, por supuesto, tras la crisis económica del 29 (Rebolledo 158).

*Al-Andalus*, concluye el editorial, “no pretende colonizar el pensamiento hispanoamericano”, y he aquí que realza su afán integrador, “sino que aspira a ser un verdadero vehículo de inmersión dentro de sus abstrusos dominios, al mismo tiempo que acentuar su interés en el conocimiento de una raza calumniada” (M. M. 2).

La idea de que el pasado árabe-islámico de España conforma un modelo a recuperar para el presente, aparece con más detalle en el editorial que abre su segundo número: “Significación de ‘al-andalus’”, firmado por la revista (A. A.). Desde el primer

párrafo, la “España Musulmana” aparece descrita como un espacio de “tolerancia”, “integración”, “libertad” y “cooperación” entre los pueblos que conjuntamente iniciaron una “gran empresa de civilización”; y prosigue con el objetivo de ligar este modelo ideal con el continente americano y en concreto con Chile: “ésta es la esencia de la misión histórica de América y, para nuestro orgullo, su mejor exponente austral es Chile” (1). Pero no solo se quiere hacer hincapié en los valores positivos que se le atribuye a la realidad histórica andalusí, sino también a sus aportaciones científico y literarias, que sirvieron de base para el Renacimiento cultural de Occidente, como luego se detallará en sus respectivos artículos<sup>6</sup>.

Es, con todo, que al querer simbolizar en un nombre el objetivo cultural de la revista, se elige este de al-Andalus:

el que los árabes dieron a la España que ellos abrieron a tan bellas, variadas y originales expresiones (...) ¿Qué podría expresar mejor el ansia de elevación cultural que hoy anima a los descendientes del robusto tronco árabe nuevamente trasplantado, por ventura, a tierras fecundas por el genio impercedero de la Iberia eterna? (2).

Tal y como la prensa publicitó la aparición de la revista, recordamos, como un órgano de difusión cultural que, sin ser estrictamente arabista, la temática árabe copaba gran parte de su contenido, entre sus páginas se dieron cita autores de distinto ropaje literario; véase, por ejemplo, el caso del periodista y político porteño Ernesto Silva Román (1897-1976), el profesor ecuatoriano Justino Cornejo (1904-1988) o Gonzalo Rojas (1916-2011), ya entonces presentado como uno de los más altos poetas jóvenes de Chile.

Cabe mencionar que este afán integracionista, que hizo de la tribuna, pese a su corta existencia, un verdadero órgano de difusión de la cultura árabe y latinoamericana, fue ostensible, en sus respectivas y variadas expresiones literarias e intelectuales, en cada uno de los principales procuradores de *Al-Andalus*. Merecería, por tanto, seguir recuperando el trabajo de esta pléyade de escritores de origen árabe, que, desde los albores del siglo veinte, aunaron esfuerzos en la senda de un mayor conocimiento y cercanía entre el terruño y la nueva patria de acogida, entre el Oriente Medio y Latinoamérica.

---

<sup>6</sup> V. g., en este mismo número, el extracto de una conferencia del historiador y orientalista francés Lévi-Provençal, pronunciado en 1948 en el Instituto Francés de Madrid, “Poesía Árabe de España y Poesía de Europa medieval”.

## ÍNDICES

## Número 1 (marzo, 1950)

- Los fundadores del Imperio Árabe.
- La mujer árabe en la vida internacional.
- ¿Qué es el Arte Moderno?
- Por la colaboración cultural entre Oriente y Occidente.
- Entrevista a Javier Rengifo, por Saulo.
- Nocturno del Volantín, por Whady Barrientos.
- Ibn Batutta, el viajero infatigable.
- El Holandés Volador (cuento), por Ernesto Silva Román.
- Palabras ante la tumba de un Poeta.
- La reeducación de los impedidos e incapacitados.
- Cómo descendimos en la Isla de las Herramientas, por Fco. Rabelais.
- La esposa infiel (cuento de la Isla de Java).
- Poemas de Mahfúd Massís.
- Crítica Literaria, por ANтар.
- Los orígenes y genealogía del camello.
- Libros extraños.
- La historia de la España Musulmana.
- Cómo nació la tierra.
- Huellas del Arte Mudéjar en América.

## Número 2 (abril-mayo, 1950)

- Significación del “al-andalus”.
- Poesía Árabe de España y Poesía de Europa medieval, por Lévi-Provençal.
- En torno a la situación del Cristianismo en el Oriente Medio.
- Una tarde con los muertos en Buenos Aires, por Justino Cornejo.
- El origen de los millones de Rockefeller.
- El entusiasmo.
- Influencias del idioma árabe en el español, por Américo Castro.
- Cuando los reptiles mandaban.
- La miseria del “fellah”, por R. P. Henry Habit Ayrout.
- Los nuevos métodos de embalaje de mercadería, por G. M. Ashwell.
- El ojo clínico de los maestros.
- El condenado, por Gonzalo Rojas.
- El Líbano.
- Una opinión.
- Lo absoluto, por Assis Feres.
- Los sueños silvestres, por Benedicto Chuaqui.

- Cristóbal Colón, poeta.
- Apólogo del Libro de los Jueces.
- Así, cualquiera corre.
- Taha Hussein y el Califa Othman, por Sami Dahan.
- Los cuatro grandes premios franceses.
- Poema de la Cariátide de Hueso, por Benedicto Chuaqui.
- César Augusto Franck y su época, por Eduardo Maturana.
- Elocuencia.
- Anécdotas. Curiosidades. Cosas del infierno.

## BIBLIOGRAFÍA

- A. A. “Significación de ‘al-andalus’”. *Al-Andalus* 2 (1950): 1-2.
- Al-‘Awdat, Ya‘qub. *Al-Natiqun bi-l-dad fi Amirika al-Yanubiyya*. Beirut: Dar al-Rihani, 1956.
- Baraibar, Carlos de. “La España musulmana”. *Mundo Árabe* (16/11/1951): 9.
- Baraibar, Carlos de. “Historia de al-Andaluz”. *Mundo Árabe* (20/03/1952): 11.
- Baraibar, Carlos de. *El problema de Marruecos*. Santiago: Ediciones Altazor, 2019.
- Chahuán, Eugenio. “Presencia árabe en Chile”. *Revista Chilena de Humanidades* 4 (1983): 33-45.
- López Oliva, Alberto Benjamín. *El discurso literario del Mahýar en Chile: entre la arabidad y la integración a través del periódico al-Işlah (La Reforma), 1930-1942*. Tesis doctoral. Granada: UGR, 2021.
- López Oliva, Alberto Benjamín. “Carta del líder nacionalsocialista sirio Anṭūn Sa‘āda al escritor sirochileno Benedicto Chuaqui”. *MEAH-AI* 71 (2022): 197-219
- Samamé Barrera, María Olga. *Muerte y deshumanización en la biografía y poética de Mahfud Massís*. Tesis doctoral. Santiago: Universidad de Chile, 2006.
- M. M. “A modo de entroncamiento”. *Al-Andalus* 1 (1950): 1-2.
- Martínez Montávez, Pedro. *Literatura árabe de hoy*. Madrid: CantArabia, 1990.
- Marzuca Butto, Ricardo. “El auge del panarabismo en el mundo árabe y su impacto en las comunidades árabes en Chile (1918-1967)”. *Historia* 396 10: 2 (2020): 205-238.
- Mundo Árabe*. “Trascendental programa de trabajo del Comité Central Árabe de Chile”. *Mundo Árabe* (17/03/1950): 4.
- Rafide, Matías. *Escritores chilenos de origen árabe*. Santiago: Instituto Chileno-Árabe, 1989.
- Rebolledo, Antonia. “Los árabes en Chile. Su integración en la vida nacional”. *Minoranze e Culture Imprenditoriali. Cile e Italia (secoli XIX-XX)*. Ed. Bonelli y Stabili. Roma: Carocci Editore, 2000.

Winn, Peter. *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*. Santiago: LOM, 2004.

Zu'atyr, Akram. *Mahamma fi qarra: rihlat al-Wafd al-'Arabiyya ilà Amirka al-Latiniyya fi sabil Filastin*. Beirut: Dar al-Haya, 1950.

